

improvisa recursos y sobrepasa en actividad, en audacia y en espíritu de empresa, a los militares, a los ingenieros y a los hombres de negocios, a quienes la Selva comenzaba a atraer con la leyenda del oro negro. (...) Los relatos de sus viajes, hechos sin pretensiones literarias alguna, constituyen sin embargo páginas de interés dramático de nuestra historia amazónica" (...) El P. Zubieta repitió, en los ríos olvidados desde las exploraciones de Álvarez Maldonado, las hazañas realizadas durante la Conquista en los afluentes superiores del Amazonas...

Tan larga cita era conveniente por la profunda huella que la personalidad de aquel tan buen obispo navarro como

compañero misionero dejará en el ser y entender de su tarea apostólica al P. José Álvarez.

Libro "Entre tribus amazónicas. La aventura misionera del P. José Álvarez Fernández, O.P. (1890-1970)"  
Autor: José Manuel Soria Heredia, O.P.

### AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

**EN EL PERÚ:** Gregoria Vivar Courteaux (Lima), Nelly Ruiz de Reyna (Lima), Angélica Landeo Alarcón (Lima), María Otilia Santa Cruz Villalobos (Lima), María Donayre Almeida (Lima), Julio Zavala Landa (Lima).

**LES AGRADECEMOS QUE NOS COMUNIQUEN LAS GRACIAS Y FAVORES RECIBIDOS POR INTERCESIÓN DEL APAKTONE - P. JOSÉ ÁLVAREZ**



CAUSA DE BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

**"APAKTONE"**

[apaktone\\_1@hotmail.com](mailto:apaktone_1@hotmail.com)

- Si gusta colaborar con la Causa Apaktone puede enviar su donativo a la cuenta BBVA Bco. Continental N 0011-0661-01-00070361 y envía una foto del voucher del depósito al teléfono (whatsapp) 920 413 640

Promotor Provincial de las Causas de los Santos - Provincia San Juan Bautista del Perú

## Oración

(para uso privado)



Oh Dios, que concediste a tu hijo José Álvarez, Apaktone, el don de una vida misionera totalmente entregada a ti y a los más necesitados, y un profundo amor a tu Madre la Virgen María; ayúdame a seguir su ejemplo de fidelidad a tu llamada y una vida consagrada al servicio de los demás. Que su Causa de Beatificación sirva de estímulo para que florezcan en el mundo los valores cristianos de fe, oración y servicio. Y que su intercesión me alcance la gracia que te pido, que me ayude en la necesidad y problemas que me agobian, si es tu voluntad.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.  
**Padrenuestro, Ave María y Gloria.**

AÑO XIV - Nº 55 - Enero - Marzo 2021

# Apaktone

"Papá anciano"

## BOLETÍN INFORMATIVO

DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DEL  
P. JOSÉ ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, O.P.  
Misionero Dominicano

E-mail: [apaktone\\_1@hotmail.com](mailto:apaktone_1@hotmail.com)

### HACIA EL MADRE DE DIOS

1916-1917

La presente edición trae relatos de la vida del P. Apaktone, su testimonio es luz que inspira nuestra misión en la selva amazónica.

El 24 de diciembre de 1916, con villancicos y nostalgias navideñas, sale de España el P. José Álvarez en el vapor español "Montevideo", y llega al puerto peruano El Callao el 21 de enero de 1917. Tiene 26 años de edad.

Los otros tres dominicos compañeros de viaje hacia el Perú son, aproximadamente, de su misma edad: El P. José María Rodríguez Tejón le aventaja en edad por mes y medio, y nació en el mismo pueblo asturiano de Corias, solar del Monasterio donde todos los viajeros iniciaron su andadura religiosa. El Hermano, Fr. Manuel García Marina, dos años más joven, es natural de Carabeos de Barruelo, en Cantabria, otro pueblo crecido a la sombra de un convento dominicano: el santuario mariano de Montes Claros, cerca de Reinosa. Del tercero, P. Alberto Rodríguez, no tenemos más datos que su nombre. Los cuatro religiosos constituyeron la segunda expedición de misioneros que enviaba la Provincia Dominicana de España, desde el año de 1906 en que se comprometió a atender apostólicamente a aquel rincón del Perú.



Monseñor Zubieta decide rápidamente sus destinos: el P. Alberto se quedará en Lima, los otros tres religiosos viajarán con él hacia la Montaña. Primero, de Lima a Mollendo, en barco; de allí, hasta Arequipa, en tren. Y partiendo de la extensa ciudad, posada como blanca paloma a los pies del volcán Listo, cubren el último tramo del viaje en cómodas condiciones-por tren-a Tirapata, dónde alquilarán recuas para, por caminos de herradura, entre despeñaderos y derrumbes, puentes inverosímiles y valles cerrados, bajar hasta Astillero, del donde la canoa será el definitivo medio de transporte que les lleve hasta la misión de Maldonado. A Tirapata llegaron el día 25 de marzo, y se quedaron allí un día. Antes de regresarse a Lima, Monseñor espera la llegada del P. José Pío Aza, que le informará de algunas Misiones del interior. Además, quiere que los nuevos conozcan al veterano: es la gran figura del Vicariato, junto con el Sr. Obispo.

Los jóvenes viajeros han ocupado todo el tiempo y distancia desde Lima hasta llegar a Tirapata en convivir con su Vicario Apostólico, y conocerle bajo facetas inesperadas y cercanas. No es así como se trata con un Obispo habitualmente... Y éste será su Obispo hasta que muere, en el año de 1921.

Monseñor Ramón Zubieta, es una acreditada gran figura: humana, religiosa y apostólica. Misionero en las Islas Filipinas cuando todavía eran españolas, en las últimas bocanadas de su dominio es hecho prisionero por un grupo de tagalos insurrectos. Lo mantienen encerrado dieciocho meses, primero, y preso, después, junto con un nutrido grupo de misioneros españoles de distintas órdenes y también de civiles. Ya en su ancianidad, escribe el P. José Álvarez un artículo homenaje a su figura, del que reproducimos este texto:

*En Monseñor Zubieta, su grandeza, la intensidad de su ardiente apostolado, sus certeros planes de maravilloso estratega y sus aciertos tan asombrosos, sólo pueden explicarse por su proximidad al martirio: Dieciocho meses de torturas espantosas en las cárceles de los Tagalos; multitud de veces llevado al lugar del martirio para ser decapitado. Su larga preparación y sus ansias de dar la vida por Cristo. Su santa envidia de ver morir a sus compañeros, víctimas de tantas privaciones y tormentos, tuvieron que agrandar y hermopear su alma de apóstol, hasta poder decir que, si "no le fue concedido ser mártir, las austeridades de sus penitencias unidas a los trabajos de su apostolado, hicieron en él las veces de martirio".*

*En esta entrega total, amarrado tantas veces por el cuello, con las manos a la espalda, de rodillas ante el verdugo, esperando el golpe mortal, su preciosa alma unida a Jesús en el Calvario, tuvo que identificar con Él en grado máximo, y disponerse - lo que menos soñaba entonces-a la conquista pacífica de estos queridos hijos del misterioso y lejano Amazonas. ¡Qué planes tan insospechados y misericordiosos los del Redentor de las almas! Ordenarle abandonar para siempre la turbulencia Filipinas, y en ella a sus idolatrados igorrotos, calingas y tagalos, y trasladarse al tan hospitalario Perú, a sus selvas amazónicas, y confiarle la inmediata redención de los pacíficos machiguengas, campos, huachipairis y huarayos.*

El uno de enero de 1900, después de un infernal viaje por medio país, es liberado en Manila. En mayo de 1901 está de nuevo en España, lejos ya de las mazmorras y tristes destinos filipinos. El 27 de septiembre ha sido nombrado por la Santa Sede Prefecto Apostólico de la Prefectura Apostólica de Santo Domingo de Urubamba. El 21 de febrero de 1902 llega a Lima con dos sacerdotes y compañeros dominicos. Del 4 de mayo al 2 de junio realiza su primera expedición al interior de la Prefectura que le han encomendado. Más tarde, la Prefectura se transformará en Vicariato Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, y él será su primer Obispo.

Bajo su actividad de Prefecto, primero, y Vicario-Obispo, después, se fundaron las Misiones, se abrieron caminos-en la geografía y en las conciencias-a la paz y la convivencia, al desarrollo social y a la fe religiosa. Estudió las lenguas indígenas, estableció contactos pacíficos con numerosas tribus, serenó, también, en no pequeña medida, a los otros grupos humanos de su jurisdicción religiosa, esclareció el verdadero curso del río Paucartambo mostrándole como afluente del río Urubamba y no del Madre de Dios, como hasta entonces se creía (por lo que fue condecorado con la máxima medalla de oro peruana para tales acontecimientos). Víctor Andrés Belaúnde, jurista y diplomático eminente, que muchos años después fue uno de los fundadores de la Organización de Naciones Unidas, ONU, y Secretario General de ella, declaró:

*Tuve la suerte de conocer personalmente al entonces P. Zubieta cuando ingresé al Archivo de Límites en 1903. Había realizado ya el P. Zubieta una de sus más audaces expediciones, y le rodeaba un merecido prestigio de constancia y valor. ¡Qué contraste formaba el halo de ese prestigio tan merecido con humildad y sencillez del misionero! Sin saber su nombre nadie podría sospechar que en ese humilde fraile de mirada dulce, de palabra tímida, había un héroe y un apóstol. (...) El pobre fraile*